

TALLER DE ESPIRITUALIDAD N° 2

Mayo 2021

“Vivamos nuestra propia vocación”

OBJETIVO: _Descubrir y vivir la propia vocación y misión desde el ser bautizado.

1.- ACTIVIDAD MOTIVADORA:

a) ¿Cómo representaría mi vocación en un dibujo?

b) Luego de dibujarlo lo mostramos a nuestros hermanos de comunidad y contamos por qué elegimos representarnos de esa manera.

2.- TEXTO DE APOYO.

Descubriendo nuestra vocación lograremos la felicidad eterna, ya que en ella se encuentra el Plan de Dios para nuestra vida, y podremos llevar a cabo nuestra misión, la cual nos regalará la vida eterna.

“Dios ha pensado en nosotros desde la eternidad y nos ha amado como personas únicas e irrepetibles, llamándonos a cada uno por nuestro nombre ... Es necesario hacer lo que Dios quiere: así como nos lo recuerdan las palabras de María, la Madre de Jesús, dirigiéndose a los sirvientes de Caná: “Haced lo que Él os diga” (Jn 2,5) y para actuar con fidelidad a la voluntad de Dios hay que ser capaz y hacerse cada vez más capaz. Desde luego, con la Gracia del Señor que no falta nunca...

Esta es la tarea maravillosa y esforzada que espera a todos los fieles laicos, a todos los cristianos, sin pausa alguna: conocer cada vez más las riquezas de la fe y del bautismo y vivirlas en creciente plenitud.”
(punto 58 Christifideles Laici)

Marta Pagés nos decía en una oportunidad: “El Señor soñó con venir a la tierra para decirnos, en varias oportunidades, que Él nos eligió para dar frutos y frutos verdaderos”.

Jesús llama desde el mundo a los que Él señala y el Espíritu Santo los anima. Se refiere a nosotros, Jesús nos dice que este es nuestro tiempo, donde todos, todos hemos sido elegidos y llamados por el Señor a una tarea evangelizadora.

No se trata de cualquier llamado, por lo tanto, en agradecimiento a tan grande oportunidad debemos aplicarnos a este noble trabajo con fervor y marcado compromiso.

Muchas veces se nos pasa por alto este llamado y pensamos que nosotros elegimos ir a un encuentro, ya sea, de matrimonios, de hijos o cualquier otra actividad. Y en otras, hasta le ponemos límites al trabajo misionero que en nuestro interior sentimos; siendo que es el mismo Jesús quien nos ha invitado, que nos ha llamado por nuestro propio nombre.

Este es el momento en que Dios nos invita a trabajar en la historia de salvación. He aquí cuando el Señor nos pide penetrar en el discernimiento evangélico que nos puso desde el Bautismo. ¡Es nuestra hora!

“Id, pues y haced discípulos a todas las gentes bautizándolas en el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo, y enseñándoles a guardar todo lo que yo os he mandado” (Mt 28,19-20)

“Este llamado nos coloca al servicio de los demás, en nuestro caso, como miembros de la Obra, de las familias”. (P. Ricardo).

...cuando uno es llamado, no lo es simplemente para alcanzar una perfección individual. “Han recibido gratis, gratis deben darlo” (Mt 10,8). Tampoco “se enciende una lámpara para ponerla debajo de la cama, sino para que alumbre a todos los de la casa” (Mt 5,15) “Yo los he destinado para que vayan y den fruto...” (Jn 15,16).

El trabajo por las familias es urgente: “Abraham, Abraham” (Gén 22,11); “Moisés, Moisés” (Ex 3,4); “Samuel, Samuel” (1 Sam 3,10). Dios parece tener prisa. La misión a la que llama a Abraham, Moisés y Samuel es urgente. La misión urge, no hay tiempo que perder en preparativos. ¿Has experimentado la voz del Señor? (*hacer un silencio*)

Muchos de los que hoy estamos reunidos ya descubrimos nuestra vocación. Algunos al Sacerdocio, otros a ser Consagradas y otros tantos al matrimonio, por ende, al laicado. Mientras que otros estarán en la búsqueda, de ver ¿qué quiere Dios para sus vidas?

Estamos seguro de poder decir, que todos nosotros hemos sido llamados desde el Bautismo a cumplir una gran misión: trabajar por las familias.

Como laicos (MATRIMONIOS – HIJOS), como Sacerdotes, como Consagradas... Nuestra misión es la de ser profetas de la buena nueva para las familias que Dios nos quiere confiar, para que lo descubran a Él.

A Él que ya habita en cada uno de nosotros desde el día que lo recibimos en el Bautismo, desde ese día que nos reconoció como hijos amados, hermanos de Jesucristo y miembros de la Iglesia.

Solo, entonces, nos queda cumplir su mandato.

Que María Reina de la Familia, así lo permita.

3.- REFLEXIÓN DEL TEXTO, ESPACIO PARA DEBATIR Y COMPARTIR

1-Contar brevemente, cada uno, el momento donde descubrió su vocación. O cuál piensa que es la vocación a la que está llamado.

2-Si nuestra misión es dar a conocer a las familias que tienen a Dios en medio de ellas, ¿qué acción concreta podemos proponernos en este mes para hacerlo?

4.- CONCLUSIONES FINALES, PARA LEER EN EL TALLER, Y SEGUIR REFLEXIONANDO EN CASA

- A través del Bautismo comenzamos a ser hijos adoptivos de Dios, hermanos de Jesucristo y miembros de la Iglesia.
- Nos ungen con el Santo Crisma y comenzamos a vivir nuestra fe.
- Ya desde ese día Dios nos llama por nuestro nombre y nos revela nuestra vocación.
- Nos consagra sacerdotes, profetas y reyes, para que podamos llevar adelante nuestra misión, comunicando a Jesús.
- "En la vida de cada fiel laico hay momentos significativos y decisivos para discernir la llamada de Dios y para acoger la misión que Él confía" (CL 58)

BIBLIOGRAFÍA

JUAN PABLO II, *Christifideles Laici* (P. 58), 2014, Paulinas.

Catecismo de la Iglesia Católica pág. 324

P. R.FACCI, smf, *"Tras los pasos de Jesús"*, (2015)